

Materia para otro sermón: "El principio del mundo a los 1111 Serbios -  
El límite del sermón - 25 de Septiembre -  
Se resume muy brevemente en el índice de  
le ha un fin que no fue el error"

Esta es una copia de un sermón que me encontré  
completamente gratis -  
Domingo XXI Post. Pent. 1942  
CRISTO REY

Amadísimos fieles.

Muchos de vosotros habréis oído ayer y anteayer las elocuentes disertaciones de Dn Manuel Onieva en la Iglesia Parroquial sobre la naturaleza de esta fiesta de Cristo Rey a la que quería el Papa Pío XI, de feliz memoria, que precediera un curso de predicación en todas las parroquias a fin de que los fieles "amaestrados" con sus palabras textuales -acerca de la naturaleza, el significado y la importancia de la fiesta, emprendan un tenor de vida tal, que sea verdaderamente digno de los que desean ser súbditos afectuosos y fieles del Rey divino". Yo en es momento, secundando los deseos de nuestro prelado que como oísteis en la circular que os lei hace quince días, desea que el día de hoy se hable en todas las Iglesias sobre esta fiesta, voy a hablaros también de esta simpática fiesta de Cristo Rey, que ofrece diversos aspectos. No estará de mas que antes de pasar adelante os recuerde las circunstancias de su institución por el Papa Pío XI, que en paz descanse, el año 1925. Es la última fiesta de Cristo que ha sido instituida con carácter universal.

Había pasado la humanidad aquellos días tristes de la guerra europea, a cuyo termino se auguraba una era de paz y bienestar. No faltó tiempo para que los hombres se dieran cuenta de que sus esfuerzos eran inútiles, impotentes para asegurar la paz. Ni los catorce puntos tan cacareados de Wilson, ni el pacto de Versalles con un largo séquito de convenciones y tratados, con los cuales creyeron los infaustos gobernantes arreglar el mundo, lograron nada. A la guerra política hecha por las armas sucedió la social fomentada por odios y enemistades de clases. Los cañones callaron pero ahora tronaban las gargantas. La lucha social iba llegando a su apogeo. Alejados de Dios creyeron los gobernantes poder arreglar a espaldas de la ley divina el mundo desquiciado, y sus esfuerzos resultaron juegos de niños. El mundo necesita un gobernante y un código; y ese gobernante pese a quien pese es Cristo y su ley el código universal. Es esto lo que el Papa quiere recordar con la institución de la fiesta de Cristo Rey. El mundo necesita paz y amor, y ese amor es la caridad cristiana que vino a derramar Jesús en la tierra, y esa paz es la que vino a traer en Belen al mundo. No es, pues, la institución de esta fiesta, un pregón que el Papa lanzo al mundo cristiano para invitarles a una lucha sangrienta. No es el Cristo, este nuestro Rey, el Rey que ha entrar en la contienda existente para arreglar las cosas con su espada, sino es el Rey que hace un llamamiento a los cristianos a que como fieles seguidores suyos pongan en su programa que es el programa que trazo cuando estuvo en la tierra. Bienaventurados los pobres porque ellos poseerán mi reino. Bienaventurados los que sufren porque ellos serán consolados, bienaventurados los que sufren persecucion por la Justicia, porque ellos serán saciados.

Y tal vez nunca sea mas oportuna que hoy esta fiesta de Cristo Rey. Los males han ido en aumento. Al laicismo, "a esa peste de nuestra sociedad" que, entonces llama el Papa Pío XI, se ha añadido en nuestros días esas otras herejías modernas que llamará mas tarde, esas doctrinas que no viendo en el hombre mas que uno de tantos seres, o una máquina productiva, o un animal de tantos en la escala zoológica llevan a las mentes la confusión, al orden social una inversión lamentable de valores y un despotismo y una tiranía inaguantables, brutales, antihumanas y antinaturales. Y hoy es necesario que el hombre amenazado tan seriamente en lo que tiene de mas hermoso, en su libertad y en su dignidad, le recordemos que es algo mas que una máquina, que es algo mas que un animal, que es algo mas que un automata al servicio de la ambición sin medida de los que se han erigido en dueños de la vida y de la muerte, en árbitros de su destino..y de su libertad. Hoy es necesario que recordemos al hombre que es algo mas, criatura de Dios, hijo de Dios, vasallo de un Rey, que no especula con su libertad y su dignidad, de Cristo, a quien solo se debe todo honor y toda alabanza. Será si quereis poético, hasta heroico el gesto de los gladiadores romanos que antes de morir saludan a su Cesar con los brazos y las espadas en alto, pero es triste para el que considera que el hombre tiene un destino un poco mas elevado que el satisfacer los caprichos y las ambiciones de un Hombre, por poderoso que este sea.

Hoy que el hombre ha vuelto a perder su conciencia, la conciencia de su dignidad y de su grandeza vuelve a la orden del día este gesto de los gladiadores romanos y vuelve el hombre a <sup>asumirse a sí mismo</sup> la ambición sin medida y al orgullo insaciable de los que se han erigido en dioses de la humanidad. Hoy, que se ha perdido la fe en Dios, se cree en el hombre, hoy que se ha dejado de adorar públicamente y privadamente a Dios, se vuelve a adorar al hombre como se adoraba a los Emperadores romanos. Y la Iglesia quiere poner remedio a este desastre moral y social recordando que no hay ningún rey absoluto fuera de Cristo, que no hay ninguno que pueda erigirse en Dios, porque uno es el Dios verdadero como es uno el Rey absoluto de la humanidad, Cristo Dios nuestro Señor. Tal es el sentido que tiene esta simpática fiesta de Cristo Rey.

Y porque creer, no es solamente asentir a unas creencias o verdades, sino es someterse a un ser vivo, hoy la Iglesia presenta al pueblo fiel ese ser vivo a quien gustoso se somete el cristiano y que no es otro que Cristo Rey. Verdad es que el mundo tarda en proclamar sus derechos, pero no podrá menos de reconocerlos, pues como dice aquel genio de penetrante mirada que se llamó el Conde de Maistre, el mundo que ha comenzado por proclamar los derechos del hombre - hace próximamente siglo y medio en la revolución francesa - derechos que hoy están en crisis, terminará por proclamar los derechos de Dios. Y nosotros podemos añadir que al hombre que se le queda <sup>otra solución que oírse a la voz de la desconfianza</sup> no le queda otra solución que oírse a la voz de la desconfianza o en abjurar a todo arrojándose en la sima oscura de la desesperación a lo que se opone su mismo instinto de conservación. La revalorización del hombre vendrá naturalmente el día que este empiece a revalorizarse a sí mismo, o sea cuando este se coloque en su verdadero puesto en relación con Dios de quien depende absolutamente, que es lo mismo que decir cuando se reconozca el reinado de Cristo sobre su inteligencia aceptando su verdad revelada, el Evangelio, el reinado de Cristo sobre su voluntad, aceptando su código de amor y paz, y su reinado sobre su corazón que guarde la jerarquía de los objetos de su amor. Y en esto consiste el reinado de Cristo. Este es el sentido social y teológico de su reinado. Por lo tanto ya está dicho también en qué consiste el vasallaje de nuestra parte. No obstante vamos a puntualizar un poco más y vamos a concretar en que va a consistir nuestro vasallaje. Cristo es Rey, pero nosotros somos sus vasallos, vasallos que tienen sus deberes, vasallos que tienen que ejercer su servicio.

Hay reyes que se contentan con ser vitoreados y aplaudidos y objeto de grandes recepciones y hay vasallajes que se reducen a unos

que necesitan de nuestros vivas y nada más que de nuestros vivas. Acaso haré frecuentemente hemos creído que este vasallaje nuestro consistía en gritar desafortunadamente Viva Cristo Rey y cometer los mayores desmanes. Acaso hemos visto en este grito u grito de rebelión que lo ha hecho incluso sospechoso. Si en eso consistiera el reinado de Cristo, si a eso se redujera nuestro vasallaje no merecería la pena de que el Papa le dedicara una encíclica en su constitución...

Nuestro vasallaje no consiste en nada más que hacer que en nosotros reine se imponga de tal forma Cristo, que existan nuestros pensamientos no discrepen de los de Cristo, que nuestros sentimientos que no sean otros que los sentimientos de Cristo, nuestros deseos no sean más que deseos de Cristo. Reina en Pedro Cristo cuando le pide venganza para el criado que le apresa, reina Cristo en los apóstoles que le piden que haga descender la lluvia de fuego del cielo sobre aquellos habitantes que les habían recibido tan mal, reina Cristo en Pedro cuando este le niega tres veces? Reina Cristo en la Magdalena que ya no se separa de Cristo, reina Cristo en Pedro que arrostra mil peligros y abraza la muerte por él, reina Cristo en Pablo tentado y atribulado que dice al señor... todo es y más? Reina Cristo en el hombre, cuando la verdad cristiana se impone en la mente cuando la caridad cristiana se impone en el corazón desplazando otros sentimientos de odio y venganza, reina Cristo.... cuando se van sometiendo a su imperio y a su criterio esos múltiples personajes que viven en el hombre. Cada hombre lleva dentro de sí cierto número de hombres y todos esos hombres son de opinión diferente. En un hombre puede encontrarse un sabio, un artista, un filósofo, un padre de familia, un trabajador... y cada uno de esos personajes tiene una manera de considerar las cosas, contraria a la de su vecino. Así el filósofo que rinde su homenaje a la razón pura ésta a veces en frente del cristiano, que tiene que abrazar algo que escapa a su razón, así el artista que considera el arte esta a veces no en buenas relaciones con el padre de familia que le dice que aquello... así el obrero esta refido a veces con el artista que tiene su capricho. Ahí convive a veces el cristiano que lo que hace es transigir con las exigencias particulares de cada uno de manera que se reparten el tiempo y la vida siendo a ratos el cristiano quien impera, a ratos el artista, a ratos el obrero que tiene sus desmanes y que ocurre cristianos a ratos, cristianos cuando nos conviene, como nos conviene. El patriota toma su revancha, el filósofo toma sus derechos... y también se permite al cristiano que tenga sus ratos de imperio... ridículo de cristianos que creen que como patriotas pueden pisotear los preceptos que Cristo les impone, cristianos que creen que como patronos u obreros... en el negocio o en la lucha son independientes de los preceptos de Cristo... En eso consiste nuestro cristianismo que no excluye el paganismo en las costumbres, en los negocios... en la lucha, ... cristianos que no temen identificar su persona con la de Cristo por la mañana para entregarse a un momento a partidista al por día o a negocios sucios.... Ahí falta Cristo reine... En eso consiste su vasallaje... someterse integralmente a la verdad cristiana, en abrazar la verdad cristiana y vivirla... Estos son los vasallos de Cristo y no los que lo preganan con la boca... en eso hemos de cifrar nuestro orgullo...

Aun cuando brevemente hemos dicho en que consiste el reinado de Cristo en el individuo... vamos a decir aunque se reduce su reinado en la sociedad, en el orden supraindividual...

Vasallaje que la sociedad... viendo que cada individuo es otro Cristo... que hay que tratarlo con dignidad... y no un objeto... o pieza de una máquina que produce para un señor.... Yo respetare en él a un Hijo de Dios... por lo tanto mi egoísmo tiene límite....

Vasallaje... ver en la autoridad legítima... a Dios... que busca la paz y la concordia....